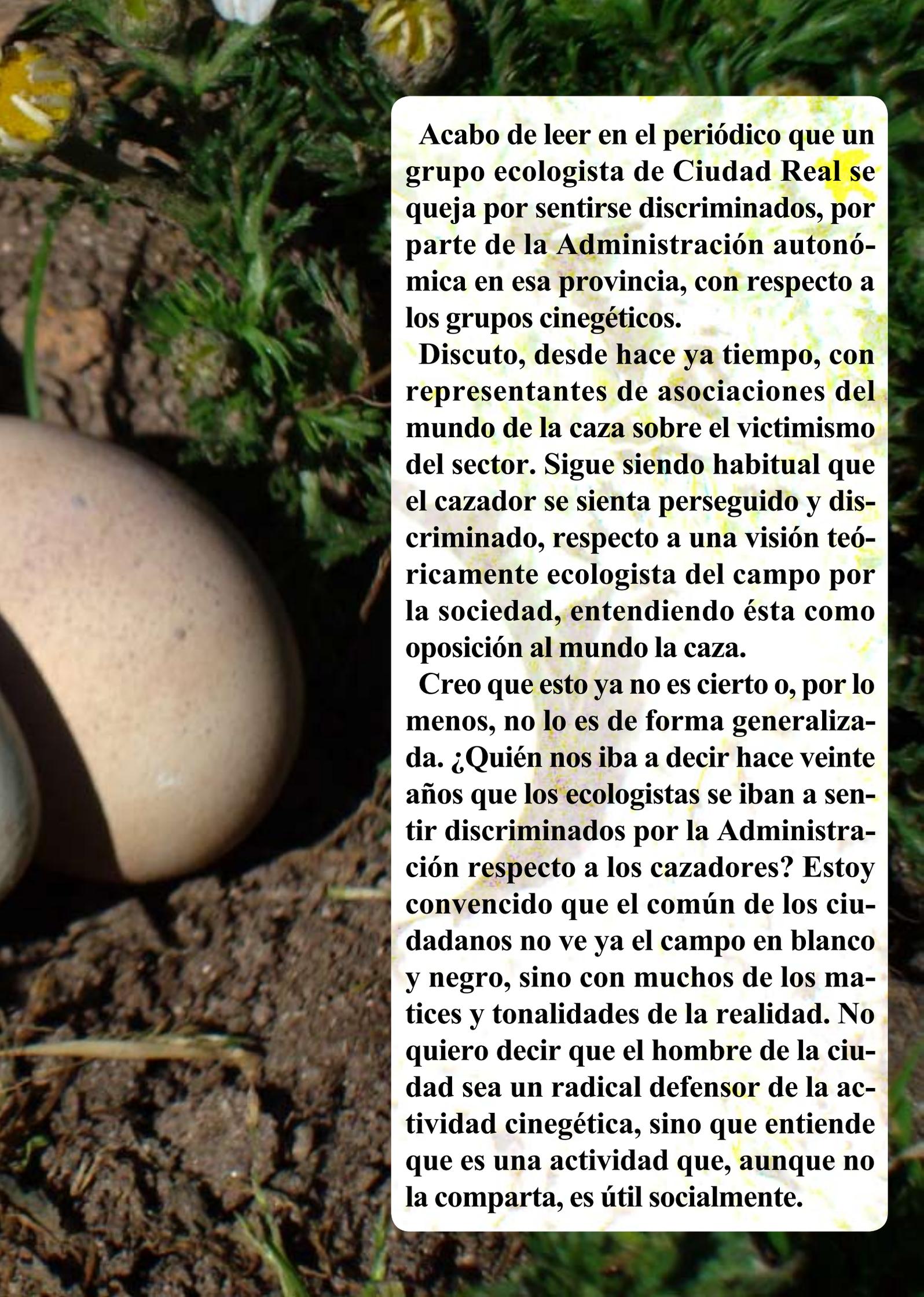




La caza, vista por la sociedad

**Texto: Pedro Morrás (Federación Sectorial Española de Armas y Municiones).
Fotos: Grupo Vigilancia y Gestión, M. Angel Beloki y Excopesa.**





Acabo de leer en el periódico que un grupo ecologista de Ciudad Real se queja por sentirse discriminados, por parte de la Administración autonómica en esa provincia, con respecto a los grupos cinegéticos.

Discuto, desde hace ya tiempo, con representantes de asociaciones del mundo de la caza sobre el victimismo del sector. Sigue siendo habitual que el cazador se sienta perseguido y discriminado, respecto a una visión teóricamente ecologista del campo por la sociedad, entendiendo ésta como oposición al mundo la caza.

Creo que esto ya no es cierto o, por lo menos, no lo es de forma generalizada. ¿Quién nos iba a decir hace veinte años que los ecologistas se iban a sentir discriminados por la Administración respecto a los cazadores? Estoy convencido que el común de los ciudadanos no ve ya el campo en blanco y negro, sino con muchos de los matices y tonalidades de la realidad. No quiero decir que el hombre de la ciudad sea un radical defensor de la actividad cinegética, sino que entiende que es una actividad que, aunque no la comparta, es útil socialmente.

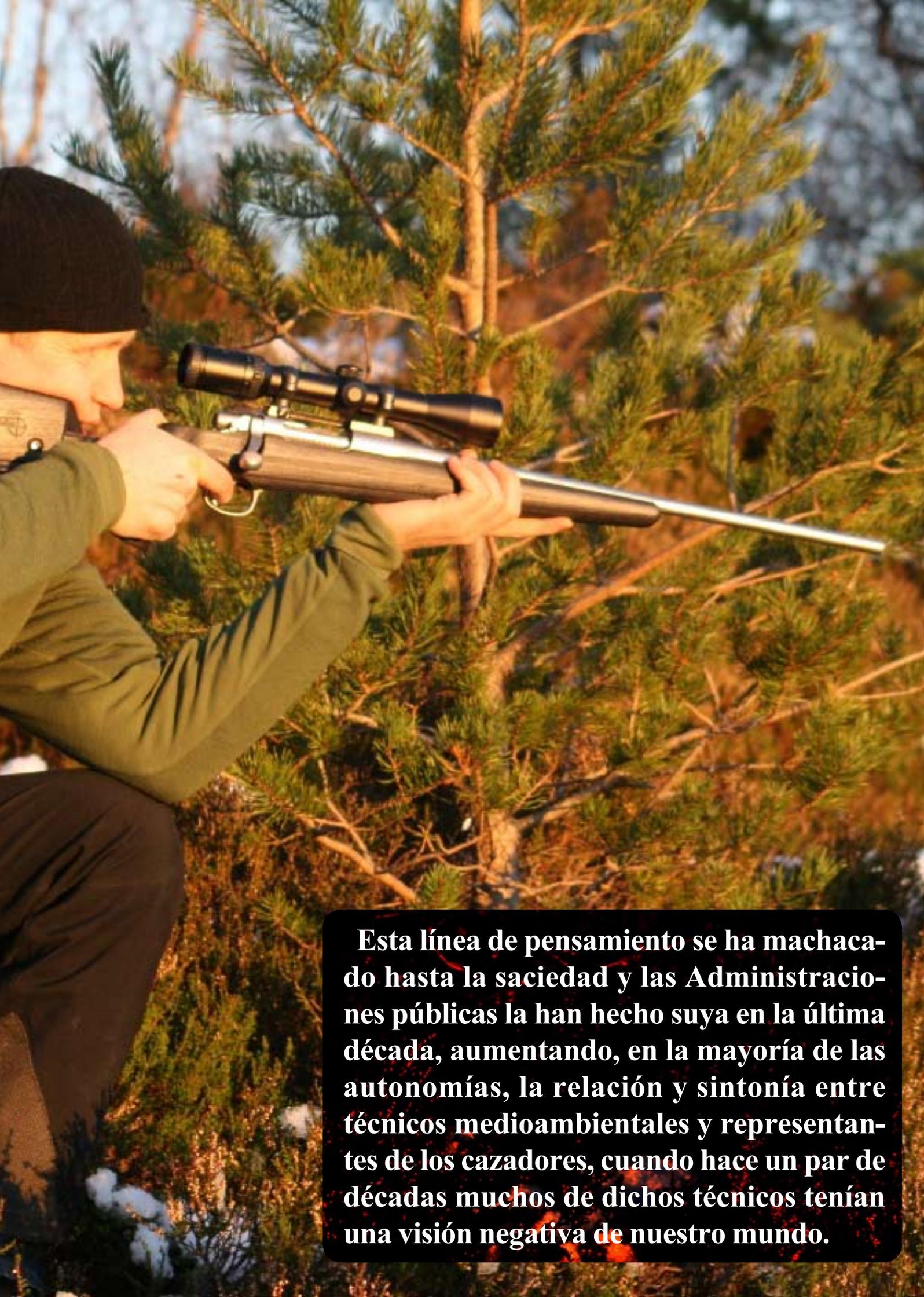


Lo interesante del asunto es cómo se ha producido este cambio desde los peores momentos de los años noventa, en los que los grupos ecologistas, muy bien organizados y con una excelente política de comunicación, nos tenían, literalmente, contra las cuerdas. Contra el pesimismo típico de los cazadores, hay que decir que algo se ha debido de hacer bien.

Entiendo que nuestros aciertos fueron orientar los beneficios de la caza en dos direcciones complementarias. Por un lado, la aparición de asociaciones diversas reivindicando todas ellas el concepto de que el cazador es no sólo un ecologista, sino algo más que eso: un gestor fundamental del medioambiente. Un gestor imprescindible.







Esta línea de pensamiento se ha machacado hasta la saciedad y las Administraciones públicas la han hecho suya en la última década, aumentando, en la mayoría de las autonomías, la relación y sintonía entre técnicos medioambientales y representantes de los cazadores, cuando hace un par de décadas muchos de dichos técnicos tenían una visión negativa de nuestro mundo.



La otra idea que se ha abierto paso en la sociedad, incluso entre los enemigos más encarnizados de la caza, es el reconocimiento de la utilidad económica de la caza. Durante mucho tiempo, desde finales de los noventa, el sector cinegético ha reivindicado su utilidad para mantener el campo poblado y la necesidad de las rentas que genera.





Aquí tenemos que poner una medalla a un gran amigo del mundo cinegético, a un político que prestigia ese nombre, Teófilo de Luis, que durante mucho tiempo nos dio la matraca a todos los sectores para que cuantificáramos la riqueza generada por la caza y siempre con la misma cantinela: “No exageréis, sed discretos y así os cargaréis de razón”. Él consiguió organizar una comisión, alrededor de 2002/03, en la que participaron casi todos nuestros representantes: RFEC, CIC, Junta de Homologación, APROCA, Conservación y Caza, Asociación Nacional de Taxidermistas, Asociación Española de Rehalas, representada por el amigo Domínguez; así mismo recuerdo a Arturo Fernández para explicarnos las repercusiones de la caza en el *Canal Horeca* y también hubo, naturalmente, representantes de las armas y la cartuchería, entre los que tuve el honor de encontrarme.

Este grupo consiguió realizar el primer estudio serio sobre la caza como sector económico y, desde entonces, éste se ha esgrimido decenas de veces consiguiendo, poco a poco, calar en el común de los ciudadanos y las administraciones que la caza, ya sea arte o deporte, es un factor generador de riqueza. Y cuando hablamos de dinero todo el mundo lo entiende.

Resumiendo, no se puede decir que las cosas están como estaban. Nuestra imagen, sin ser perfecta (tampoco nos lo mereceríamos) ha mejorado mucho los últimos tiempos y la sociedad, incluso aquellos a los que nos les gustamos, nos reconocen útiles y nuestra existencia, necesaria.

Lo curioso de todo esto es que actualmente nuestro mayor problema viene de nuestro propio entorno, no de la presión social: los cazadores envejecen y hay poca renovación en nuestras filas, pero de esto hablaremos otro día. □





La nueva era de la perfección



www.blaser-r8.de

Blaser R8

 Excopesa

APDO. 911 - 24080 LEÓN • Tfno: 902 367 160 • WWW.EXCOPESA.ES • INFO@EXCOPESA.ES